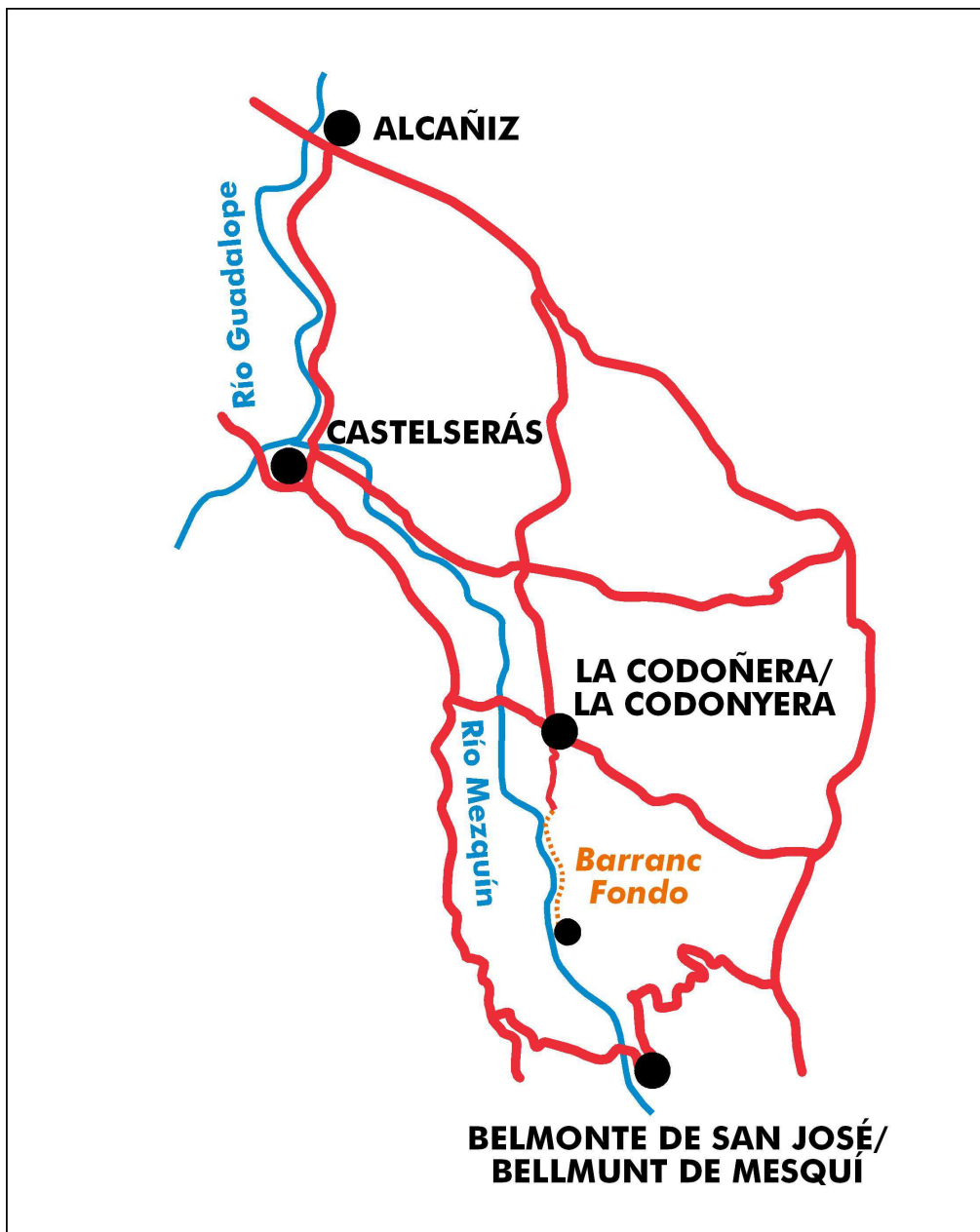


## Tierras del Mezquín, surcadas por un modesto río

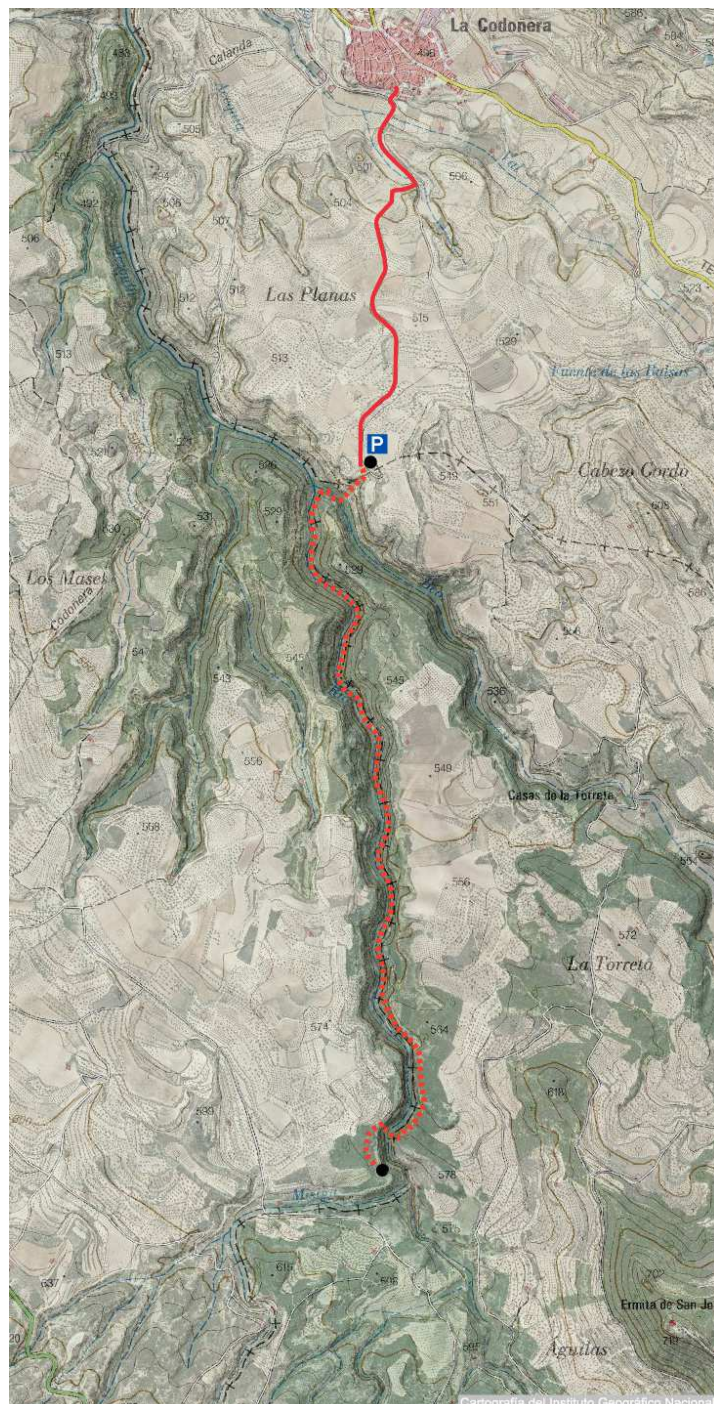
Ocupando la zona más oriental la Comarca del Bajo Aragón se disponen las Tierras del Mezquín. Un pequeño espacio geográfico en torno al Mezquín, modesto río que desemboca en el Guadalope a la altura de Castelserás. Pese a su escaso caudal, la belleza de los parajes moldeados a lo largo del tiempo sorprende. Así como las vistas desde las ermitas enclavadas en los pueblos de estas tierras turolenses.



La aproximación a las Tierras del Mezquín se realiza mediante la carretera de Castellón, la N-232, que une Zaragoza con Vinaroz. Tras rodear la capital comarcal, Alcañiz, aparece el desvío en dirección a Torrecilla de Alcañiz, que debe atravesarse para alcanzar La Codoñera/La Codonyera, punto de partida de la propuesta.

Se propone para la mañana del sábado una sencilla caminata que se adentra en lo más profundo de estas tierras, el **Barranc Fondo**. Desde la plaza mayor de la localidad se toma la calle Herrería, mediante la cual se desciende a la parte baja. Allí parte una pista apta para todo tipo de vehículos y señalizada en los diferentes cruces. Tras recorrer un kilómetro y medio alcanza el punto donde comienza el itinerario.

TIEMPO	DESNIVEL	DIFICULTAD
1h 30' (ida)	125 m	fácil



Se toma la senda la cual desciende de manera rápida hasta el fondo del barranco de la Torreta en apenas unos minutos. La frondosidad circunda el camino, pasando por el Molí Siscar. Casi oculto por la vegetación se pueden apreciar las ruinas del edificio, así como el acueducto que conducía las aguas sobrantes del molino para el riego de las tierras de La Codoñera/La Codonyera. Unos metros más adelante se alcanza el río Mezquín. Desde este punto el sendero remonta el barranco. En un cuarto de hora aparece la Cueva Taulera, un saliente de roca ligeramente elevado respecto al cauce que cobija unas cuerdas formadas por muros de piedras. Más adelante surge el azud desde el cual se derivaban las aguas al molino. Y a escasa distancia la senda pasa muy cerca de una espectacular visera rocosa que oculta completamente el lecho del río. En su interior la altura no supera los dos metros y la luz penetra reflejada en la escasa lámina de agua.

El recorrido alcanza poco después un caos de bloques de piedra que oculta el río, junto a la Cueva Encantada. Unas escaleras obligan al ascenso para salvar el tramo conocido como Las Calderas. El itinerario discurre elevado sobre el fondo del barranco cubierto por la vegetación. Más adelante se pasa a los pies de otro abrigo rocoso, la Cueva del Baso, que bien merece acercarse. Llega un momento que la senda se acerca al cauce, pasando entre varias rocas de enormes dimensiones. En unos minutos se pasa junto a otra paridera guarecida bajo un alero rocoso, y poco más adelante es necesario cruzar el río. Por la otra margen se toma dirección contraria para elevarse entre rocas hasta la parte alta. De nuevo remontando el barranco por una pista elevada se alcanza un mirador desde donde se aprecia con mayor amplitud esta parte del recorrido. Es el punto final, desde el cual volver por el mismo itinerario.

Por la tarde se propone la visita a dos localidades situadas en torno al río Mezquín. En primer lugar **La Codoñera/La Codonyera**. Su topónimo procede del término local “codoñ”, que hace referencia al membrillo. Un paseo por sus calles permite disfrutar de la arquitectura típica de la zona marcada por las portadas de arco de medio punto, balcones de forja y aleros de madera. En la parte central sobresale el imponente edificio de la Casa Consistorial. De estilo renacentista, fue levantado entre 1576 y 1579. Su fachada de piedra se abre con un gran arco de medio punto por acceso coronado por el escudo de la localidad. Tres ventanas de bella factura y una galería de nueve arcos de medio punto sobre columnas completan el conjunto. Junto a él se encuentra la iglesia de Santa María. Tras la reforma del siglo XVIII se levantó la portada flanqueada por columnas salomónicas, la cual se emplaza al fondo de un pequeño atrio. Del edificio despunta la torre de planta cuadrada con aristas achaflanadas en su cuerpo principal, donde además se abren los vanos.

Desde el casco urbano parte una calle que conduce a la cercana ermita de la Virgen de Loreto. Su silueta aparece enmarcada por longevos ejemplares de cipreses. El edificio barroco presenta una fachada con un porche de tres arcos de medio punto coronada por un sencillo campanil. Del conjunto sobresale la cúpula cubierta por teja vidriada.

El pueblo posee otra ermita de más modesta construcción pero situada en un paraje más atractivo. Para acceder a la ermita de Santa Bárbara se toma la misma calle. Junto a la capilla de Belén parte una pista asfaltada con un trazado de fuerte ascenso en apenas un kilómetro. Está situada en lo alto de una elevación poblada de pinos y cipreses. La ermita es una pequeña edificación que posee un atrio con tres arcadas y un campanario con espadaña. A escasos metros se conservan los restos restos arqueológicos de un poblado íbero. Desde este punto se disfruta de una magnífica vista de las Tierras del Mezquín.

Tras volver al casco urbano, se toma la carretera que conduce a **Castelserás**, situado a unos nueve kilómetros. En su término municipal se unen las aguas de los ríos Mezquín y Guadalope. Su censo se ha estabilizado en ochocientos habitantes, después de perder más de la mitad de su población en el último siglo. Tras desechar el primer acceso al núcleo y avanzar en dirección a Alcañiz, el segundo desvío conduce directamente a la parte baja. En la antigua travesía se abre la plaza del Puente, con una fuente donde aparece una mujer con un cántaro. En este punto comienza la visita que toma la calle Mayor en dirección ascendente. A mitad de su trazado se abre una plaza donde está la Casa Consistorial. Tiene dos arcos de piedra que cobijan el porche de acceso. Desde este punto parte la calle que conduce a la parte más alta. Un gran espacio bellamente urbanizado enaltece la figura de la iglesia de la Natividad. Fue levantada en el siglo XVIII. Al frente se abre una sencilla portada junto a la torre de planta cuadrada con aristas achaflanadas coronada por sencillo chapitel.

Es necesario volver al punto inicial, la travesía. En ella se alza otra fuente junto a la Casa de los Secanellas, una mansión solariega construida en piedra de sillar que destaca por su volumen y la galería de arcos de medio punto con la que se corona su fachada. En sentido contrario se alcanza uno de los lugares de mayor interés de la población. El puente sobre el río Guadalope es una construcción de piedra que posiblemente se remonta a los siglos XIV o XV y que apenas ha sufrido modificaciones. Consta de cuatro arcos de medio punto que se apoyan en pilares de sección triangular en ambos sentidos. Su estrecha plataforma cuenta con pequeñas capillas en los ensanchamientos, una de ellas en veneración a la Virgen del Pilar de 1817. El cauce discurre entre piedras alisadas por el paso del agua. Al otro lado, junto al río, hay un pequeño parque. Bajo la arcada central del puente se conserva un antiguo lavadero esculpido en la roca. Al final del parque se completa con otro bello rincón formado por una fuente, abrevadero y lavadero cubierto con techumbre de madera sobre pilares de piedra. El paseo se completa atravesando una pasarela peatonal desde donde se aprecia la belleza del puente y de este tramo del río.

A las afueras del pueblo está la ermita de Santa Bárbara. Se puede acceder a ella atravesando el puente por la antigua carretera. Al alcanzar la variante es necesario girar a la izquierda. Señalizada en ella parte el camino asfaltado que conduce en fuerte ascenso hasta la parte alta de la elevación donde se alza la edificación. Fue construida en el siglo XVI aunque reformada dos siglos después. La fachada principal cuenta con porche que se abre el frente por tres arcos y se corona con una sencilla espadaña. Desde este punto hay un mirador con magníficas vistas a su alrededor, en especial al valle del Guadalope.

Al día siguiente se toma dirección a **Belmonte de San José/Bellmunt de Mesquí** por la carretera que conduce a Aguaviva. Es necesario tomar un desvío que conduce a la población con mayor encanto de esta zona. Está situada en un pequeño montículo, cercano a la cabecera del río Mezquín. En la travesía un panel indicador informa del recorrido de la visita. El inicio del itinerario es el Portal de Soldevilla. Nada más atravesarlo se pasa junto a la Casa Bosque, del siglo XVI. Su austera fachada de sillería se remata con galería de arcos de medio punto y alero de madera. Un poco más adelante se alcanza una pequeña plaza irregular que alberga el ayuntamiento. Se trata de un edificio de sillería llevado a cabo en el siglo XVI. En su parte baja se abre una lonja de dos arcos. En su interior está el acceso a la antigua cárcel, con discreta puerta adintelada y ventanuco con reja. Bordeando el edificio por la derecha, una estrecha calle pasa junto a dos calles con escaleras, bellamente adornadas con plantas. A la derecha y en la parte baja se alza el reconstruido Portal de la Herrería.

Avanzando por la calle se alcanza la plaza del Pilar. Al frente se alza la Casa del Solá. Este caserón renacentista luce fachada de sillería rematada con galería de arcos de medio punto construido en el siglo XVI. Siguiendo el recorrido señalado se alcanza el Portal de la Muela, reconstruido hace unas décadas. En la parte alta está el palio, un balcón abierto bajo una vivienda con buenas vistas. Se continúa recorriendo el pueblo y una nueva indicación conduce al sencillo Portal del Portel. Finalmente se alcanza la plaza donde se alza la imponente iglesia de San Salvador, de estilo barroco tardío fechada en el siglo XVIII. En la fachada se abre la bella portada compuesta por dos cuerpos superpuestos flanqueados por columnas salomónicas. La torre de piedra y ladrillo se alza en planta cuadrada a gran altura. Se vuelve a la plaza del ayuntamiento donde se sigue saboreando la cuidada arquitectura civil de esta población. Allí se alza la Casa Membrado, que luce portada de medio punto dovelada y una magnífica reja en una de sus ventanas. La visita al centro de la población termina al atravesar el Portal del Arrabal, que deja a los pies de la travesía.

Justo enfrente, parte el camino que conduce en unos minutos a otro de lugares de interés. Se trata de una antigua nevera restaurada. Se puede visitar solicitando las llaves en el ayuntamiento o en el bar Bello Rincón Aragonés. La construcción es subterránea y sólo asoma el orificio para echar la nieve además de la escalera de acceso. La función que desempeñaba era el acopio de nieve, que se aprisionaba entre capas de paja. Se suministraba para la conservación de alimentos y también servía para remediar algunas enfermedades. Tiene unas dimensiones de ocho metros de diámetro y nueve de altura. Se cubre con bóveda de hiladas reforzada por dos arcos de medio punto cruzados. En el fondo tiene el túnel de desagüe por el que discurrían las aguas, cuando se deshacía la nieve por efecto del calor.

La visita se completa con la ermita de San José, situada a poco más de dos kilómetros del casco urbano. Para ello se debe tomar la carretera que se dirige hacia la N-232. En una curva pronunciada está el desvío de donde parte la pista asfaltada que deja a los pies de la ermita. El edificio tiene a sus pies una plaza delimitada por banco corrido de piedra. Se accede a la ermita a través de un atrio con pavimento de guijarros de río formando dibujos geométricos. Los muros están decorados con bellos conjuntos murales de azulejos. Tanto desde la plaza, como desde la parte trasera del edificio se disfruta de buenas vistas del valle formado por el río Mezquín. Debajo del santuario, a la derecha, se encuentran los denominados Pozos de San José, donde se almacena el agua de lluvia a modo de aljibes.

A los pies de la ermita, por el costado derecho, parte una senda que desciende atravesando el pinar. En unos minutos debe tomarse otro ramal que termina en una roca elevada, denominado mirador de la Predicadera. Desde este punto hay una vista panorámica excelente de las Tierras del Mezquín con su valle poco pronunciado en el que es difícil apreciar su barranco camuflado en el paisaje. Y también son visibles todos los pueblos de su ribera, así como las ermitas que los coronan. Un magnífico punto para culminar la visita a esta pequeña zona del Bajo Aragón, tan desconocida como llena de encantos.